



EL TOREO

MEMORIA
MUNICIPAL
MADRID

SE PUBLICA LOS LUNES Y AL DIA SIGUIENTE DE CADA CORRIDA

SE SUSCRIBE
en las principales librerías de España,
ó dirigiéndose directamente al Admini-
strador, calle de Martín de los He-
ros, 13, Casa editorial de M. Núñez
Samper, teléfono 993, Madrid.—Apar-
tado de Correos, núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS		PORTUGAL		EXTRANJERO	
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre.....	3 pesetas.	Trimestre.....	5 francos.
Un año.....	8 »	Un año.....	10 »	Un año.....	15 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquie-
ra que sea su fecha..... 25 cénts.
De años anteriores..... 50 »

AÑO XLIII

Madrid.—Lunes 31 de Julio de 1916.

NUM. 2.572

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida nocturna de novillos verifica-
da el jueves 27 de Julio de 1916.

Cuatro novillos defectuosos del Sr. Duque de To-
var para la presentación en nuestra plaza de
Nacional y Méndez, con dos becerros á guisa
de prólogo para Charlot's, Llapisera y su
botones, de quienes nos ocuparemos después.
Presidió D. Tomás Pérez Toledo.

Eran las once y veinticinco cuando salió
el primer toro de la que pudiéramos llamar
lidia formal; era cárdeno, salpicado, terciado
de carnes y corto de cuerna.

El aire imposibilitaba mover los capotes;
pero así y todo, Nacional dió unas cuantas
verónicas muy apretadas y recogiendo bien.
(Palmas.)

Vimos con verdadera satisfacción que los
burladeros habían desaparecido de la plaza.
¡Ya era hora!

Picaron Carrero y Cartagena cuatro ve-
ces, corriendo tres de los puyazos á cargo
del segundo, llevándose tres tumbos, pues el
torillo fué voluntario; y aunque flojo de re-
mos, recargó en ocasiones, derribando casi
siempre á los varitargueros.

Los pequeños maestros estuvieron buení-
simos en los quites, terminando Méndez uno
de rodillas, y toreando Nacional muy reque-
tebien de frente por detrás y á la aragonesa.

Tino puso un par desigualito y Lucas otro
abierto, pero cuadrando muy bien y alzando
los codos como se debe, repitiendo ambos con
par y medio.

Nacional, de ocre y oro, empezó muy sose-
gado y cerca, sufriendo una colada, y des-
pués, por confiarse más de lo preciso, un pun-
tazo que le rasgó la pernera derecha de la
taleguilla. Recurrió después á los feísimos
molinetes, que le salieron de primera, y tras
de añadir un pase afarolado, algunos cam-
biados y uno de pecho, todo con gran valen-
tía y comiéndose de afición, no sin sufrir al-
guna colada, entró bien y atizó una estocada
algo pasada y el toro dobló.

Muchas y merecidísimas palmas. No hay
nada que nos guste tanto como aplaudir á la
gente modesta que se revela, atestiguando
que existe mucho bueno por ahí sin salir por falta
de protectores ó de ocasión.

Tiempo, seis minutos.

Segundo.—Berrendo en negro, botinero y corto
de púas.

Salió saltando como una cabra, y Méndez, im-
paciente, quiso veroniquear en seguida, teniendo
que resignarse y esperar.

Después, por extremar la nota y ceñirse, fué vol-

cador, pero reaccionó en seguida, y arrancando
bien sacudió un trompis á Farnesio chico.

Pero los barruntos de mansedumbre volvieron
otra vez, á tiempo que el animal volvía también
la cara ante otro caballo.

Moyano picó sin rodar, y luego hubo aquello de
echar los caballos encima del toro por el in-
terés que despertaba la divisa. Pañero, que
sacaba un buen y ágil caballo, destinado al
sacrificio sin saber por qué, puso una vara y
rodó, sacando mal herido el cuártago.

El toro no quiso más varas y apareció en
el palco presidencial la bombilla roja des-
pués de apurar más de lo debido, pues el bi-
cho fué manso desde que salió.

Torerías puso un par bueno que no aplau-
dió nadie, y Cepeda medio, que permaneció
discretamente apagado.

Torerías metió los brazos, se ganó un aco-
són, y dejó un par en el suelo para repetir
con un par al relance de un capote. El ani-
mal aguantó pasivamente el tiroteo.

Méndez, de hoja seca y oro, dió precipita-
do los dos primeros pases, sufriendo una ho-
rrosa colada. El viento, además, le descu-
brió. Se vió mérito en los tres naturales con
que inauguró su faena, entrando bien y pin-
chando en hueso para sufrir una persecución
y ser tropicado después, sacando desgarrado
el calzón y el calzoncillo.

Nacional entró al quite y fué volteado.

Méndez, sin arredrarse, perfilóse bien y se
metió de nuevo, dejando una estocada supe-
rior hasta la mano, que dió buena cuenta de
la vida del de Tovar. (Ovación.)

Tiempo, cinco minutos.

Tercero.—Negro, bragado, sacudido de
carnes y también cornicorto.

Persiguió á un peón y estuvo á punto de
clavarle en la barrera del 10, como una mos-
ca de Museo.

Nacional capoteó, quedándose el toro por
delante y buscando bajo la tela.

La bisbética, completamente mansa, ad-
mitió un puyazo de Moyano tras de volver
la cara, y como repitió la señal de su cobar-
dia, la luz roja brilló otra vez.

Pero el público no decía ¡fuego! sino ¡fue-
ra!, que no es lo mismo y hubiera sido lo
procedente.

El animal trotaba al hilo de las tablas en senti-
do contrario y hasta repudiaba á los banderilleros,
pidiendo la carreta á todo mugido, aunque no se le



EMILIO MÉNDEZ

teado tras de jugar muy bien los brazos tres ó cua-
tro veces. (Palmas.)

El bicho volvió la cabeza al presentársele un pi-

Ayuntamiento de Madrid

oía el metal de la voz. La bronca fué morrocotuda. Al fin, Lucas pudo alcanzarle y á la media vuelta le puso un par caído.

Si Tino no se echa al suelo con la mar de vista, hubiera sufrido una terrible cornada del manso.

No había manera de meter los brazos y los pares iban al suelo.

Un bicho así, con el que no hay lidia posible, debe ser retirado al corral sin excitaciones del público.

Tino entró al sesgo, y haciéndoselo todo dejó otro par, haciendo Lucas lo mismo.

El buey se encastillaba en los tableros, y de vez en cuando se arrancaba á saltos contra la muleta del Nacional, tirando tarascadas formidables.

Y vuelta á correr en sentido contrario.

El matador entró en tablas del 8 y dió un pinchazo bueno.

El *juquete* hizo como que se salía á los medios, y volvió á su querencia.

Nacional entró de nuevo y el toro se espantó dando una rebotada, llegando apenas á clavarse el estoque.

Hubo otro pinchazo bueno quedándose la fiera, y por último, cansado ya el diestro de andarse con contemplaciones, se tiró á los bajos, que es lo que debió hacer desde un principio.

Y con esto y un descabello nos quitó de delante uno de los bichos más mansos que hemos visto.

Tiempo, nueve minutos.

Cuarto.—Otro becerrote cornicorto, que de salida remató en las tablas del 1, haciendo saltar una astilla.

Hubo lío porque el sobresaliente se metió á torear de capa sin corresponderle, imponiéndose el Nacional.

Méndez, que se había puesto el pantalón de un mono sabio, dió algunos lances buenos.

El sobresaliente fué llamado á la presidencia.

Moyano puso cuatro varas y Pañero una por dos caídas.

Los matadores muy requetebien en los quites.

Murió un caballo.

Méndez cogió las banderillas y colocó un soberbio par cuarteando. (Muchas palmas.)

Repitió con otro algo desigual, levantando admirablemente los codos, y terminó con otro bueno de verdad, revelándose como un banderillero seguro y excelente.

Pidió permiso á la presidencia y cogió nuevas banderillas, terminando con un par magnífico.

Los peones sobrando en todas partes y haciéndolo á cuál peor. Solamente vimos á Lucas mover el capote cuando y como debía.

Méndez muleteó con muchísima valentía, aunque dejando que el toro se le colara en ocasiones, atizando una estocada algo tendida que mató.

Tiempo, tres minutos.

Eran las doce y cincuenta y cinco.

APRECIACIÓN

De los cuatro novillos que mandó el duque de Tovar, uno solo, el último, mereció el calificativo bueno. El primero fué voluntario, pero llegó á la muleta achuchando; dos llevaron fuego, y el penúltimo, ya lo hemos dicho, fué de lo más mansísimo que se ha podido ver en plaza alguna. Su presentación fué mediana.

O nos equivocamos todos, ó la empresa ha encontrado otra pareja-filón con Nacional y Méndez. Los dos son muy toreritos; pero con el capote, anoche por lo menos, se distinguió más el Nacional, aunque su compañero realizó mejores y más lucidos quites, demostrando ser un soberano banderillero.

Valiente con su primer toro; sobresalieron en su faena dos pases cambiados y uno de pecho, y ¡vaya! al dar hierro se pasó un poquito, pero entró bien. En su segundo, el bueyancón de marras, hizo más de lo que debía, recurriendo á la estocada baja cuando comprendió que no había otro recurso para no aburrir á los espectadores.

Méndez supo lograr desde el momento de aparecer en el ruedo la difícil simpatía del público. A su primero lo muleteó con gran valentía, derribándole con un pinchazo en hueso y una estocada entera y superiorísima de verdad, enviando al segundo, ó sea al último, al desolladero con media algo tendida.

Banderilleando, colosal y asombroso.
De los picadores, ninguno.
De los banderilleros, Torerías.
La presidencia, regular nada más.
Los servicios, buenos.
La entrada, hasta los topes.

Llapisera y Charlot's, dos humoristas que le han salido al toreo para vergüenza de los toreros de postín, no pudieron hacer gran cosa porque los mamones que los soltaron fueron mansos completamente; pero aun así, la gente rió con toda su alma y toda su boca viendo las parodias de las suertes de á pie, llevadas á cabo con mucho y muy avispado espíritu de crítica. Hoy por hoy, estos descubridores de un género cómico, del que no se sospechaba como explotable, constituyen un verdadero éxito y una fuente segura de ingresos.

Pero ya que los becerros sean pequesísimos, por lo menos hay que buscarlos con probabilidades de bravura y no como cosa de saldo, partiendo siempre del respeto que se debe al público y de la necesidad que hay de complacerle cuanto se pueda.

Corrida nocturna de novillos verificada el sábado 29 de Julio de 1916.

Empezaba el festejo con un toro de anónima ganadería para el luchador Suárez, y cuyo toro había de morir á manos de Alfonso Muñoz (Corchaíto II), lidiándose luego seis novillos defectuosos de la vacada de D. José Gamero Cívico, de Sevilla, por las cuadrillas de Nacional, Emilio Méndez y Pedro Pelayo, de Sevilla, nuevo en esta plaza.

Presidió D. Fulgencio de Miguel.

Salió un toro castaño, bragado, respetable y bien puesto de cuerna.

Diéronle unos cuantos capotazos é intentó saltar por el 3.

Suárez dió unos cuantos lances preparatorios, y de pronto soltó el capote y se agarró á los cuernos, siendo derribado, y ocurriendo el caso dos veces, cogiéndose al fin y rindiendo al bicho, que se quedó inmóvil, soltándole el luchador cuando le vino en gana.

La cosa resultó completamente romana, ó greco-romana, pero no como gran efecto.

El público, sin embargo, ovacionó á la valentía, que es grande.

Corchaíto, que sacaba luto en el brazo y que iba de verde con oro, se banderilleó al morlaco poniendo un par desigual, otro superior y otro como el primero, y después empezó á pasar sin que el viento le dejara en paz la muleta, pero acereándose. Sufrió un desarme y toreó ya algo distanciado, haciéndose la faena pesada.

Corchaíto II se puso algo lejos pero entró con mucha rectitud y soltó una estocada superior, saliendo enfrontado y sin muleta.

Ovación merecida al cordobés.

Tiempo, cinco minutos.

Primer toro de lidia ordinaria.—Cárdeno, bragado y mogón del derecho.

Nacional quiso lancearle de capa; pero la cosa se hizo casi imposible por el viento, teniendo que torear á medio capote para conseguir algo.

Cartagena y Serrano picaron de primeras, haciendo Méndez en la segunda vara un buen quite al picador, que cayó al descubierto.

Garrocharon los mismos dos veces más y se acabó el prefacio, quedando un caballo para las mulillas.

Nacional cogió las banderillas y puso un par superior de castigo, quedándose los palitroques como dos velas, al estilo de los que ponía el inolvidable Ostión.

Repitió con otro par bueno, y oyó nutridas palmas por todo.

Lucas llegó muy bien y clavó otro par aceptable, acabando Tino con otro desigual.

Nacional, de marrón con oro, tanteó con excelentes pases á dos dedos de la cara del animal, teniendo que salirse á salto de un embroque; pero la faena resultó buena de veras por lo difícil.

El viento soplabá cada vez con más fuerza descubriendo al espada, que perfilándose á maravilla y arrancando derecho detrás del estoque, se encunó materialmente para dar una estocada entera y algo pasada.

Intentó el descabello dos veces y el toro dobló.

Tiempo, ocho minutos.

Segundo.—Berrendo en negro, flaco, grande y bien puesto.

Lo primero que hizo al salir fué largar un viaje á un picador que se encontró al paso, sin derribarle.

Méndez dió cuatro verónicas paraditas, y Moyano puso dos varas, cayendo en la segunda y dando á la arena un latigazo con el costado.

Anguila picó una vez, y Moyano garrocheó de nuevo acabándose la serie.

Méndez se proveyó también de banderillas, é inauguró el tercio con un par magnífico.

Con elegancia y cuadrando bien puso otro par algo caído, y acabó con otro bueno.

Vestía Méndez de lila y oro. Atento á aprovechar la calma del aire, tendió de pronto la muleta, y el toro le entró deprisa empuntándole y volteándole.

El matador se salió agatas del peligro y cogió de nuevo la muleta, dando un pase con precaución y ayudado por los banderilleros. Con tal viento se hacía imposible la lidia. Aprovechó para entrar bien y sacudir una estocada desprendida que tumbó á la res.

Tiempo, seis minutos.

Tercero.—Berrendo en cárdeno y más grande y gacho de cuerna.

Verle salir Pelayo y lanzarse á su encuentro, todo fué uno, pero las verónicas le salieron desiguales, acabándolas con dos recortes.

Y á todo esto íbamos quedándonos como sorbetes, pues se ha puesto ahora de moda que las noches estén casi siberianas.

Entre Madriles y Aceitero pusieron cuatro varas por ninguna caída y cero caballos.

Garrido colocó un par bueno, y Carmonita otro caído.

El primero puso á la media vuelta un par desigual.

El debutante Pelayo, de verde y oro, empezó con naturales, y siguió toreando sin parar, ayudado por los peones.

A toma y daca largó media estocada de travesía, y luego, en la suerte contraria, junto al 9, largó una estocada contraria, siendo cogido y zaran-deado.

El toro rodó enseguida.

Tiempo, ocho minutos.

Cuarto.—Negro, sacudido de carnes y bien puesto. Nacional dió seis lances en dos tiempos y cerró con un recorte, toreando luego para fijar las patas de la res.

Serrano picó y cayó sentado, haciendo un lucido quite el Nacional.

Cartagena llevó otro tumbo.

Volvió á entrar Serrano y picó sin caer, sucediéndole lo mismo á Cartagena.

Tino colocó un par desigual y caído, y Lucas marcó bien, cayéndose un palo en seguida.

Tino salió en falso y dejó un par abierto, metiéndose Lucas en seguida al relance y colocando medio.

Nacional pasó ciñéndose, sobre todo en un buen pase de pecho, pero codilleó su tanto y cuanto en ocasiones, aguantando de una manera prodigiosa en los remates, y siendo medio cogido luego y desarmado.

Se dispuso á entrar varias veces, pero al armar el brazo, el toro hociaba y hacía un extraño. Después de un pase forzado de pecho y un conato de puntazo, entró de prisa aprovechando y pinchó quedándose un poco la res.

Entrando bien sacudió otro pinchazo hondo.

Primer aviso.

Otra entrada buena y un pinchazo en hueso, al que siguió una estocada corta con tendencias.

Media estocada retrocediendo el toro al sentir la punta del estoque.

Segundo aviso y otra media de travesía.

El toro dobló.

Tiempo, catorce minutos.

Quinto.—Negro, bragado, alto de agujas y bien puesto.

Méndez dió dos verónicas y un buen recorte.

Moyano picó, rodó, se levantó y volvió á montar en su cuártago, y al repetir, fijó la puya en todo lo alto, pero sin apretar ni despedir y quedándose inmóvil como si fuera una estatua ecuestre. Repitió con dos puyazos más, y Anguila tuvo tiempo de ganarse un coscorrón.

Murió un caballo.

Méndez clavó un par reunido y algo caído.

Cepeda puso un par pasado y Torerías otro desigual.

Méndez pasó apretándose demasiado, que es el prurito de los toreros nuevos que todo lo fían al valor olvidándose del arte, que está precisamente en el manejo de la muleta. Los pases fueron pocos entrando con rectitud para soltar un pinchazo en hueso.

Metido entre los pitones dió un buen pase.

Andando el toro y andando él, resultó después una estocada hasta el puño á un tiempo, entregándose el toro. (Palmas.)

Tiempo, cinco minutos.

Sexto.—Berrendo en colorado y bien colocado de armas.

Pelayo toreó embarullado y perdiendo terreno, sonando en su obsequio algunos aplausos.

El toro volvió la cara al presentarse Peseta, lo que no haría nadie por toro que fuera, y lo peor del caso es que, sintiéndose rumbón, repitió el desdén, obteniendo los honores del fuego. Se conoce que como el frío era bastante vivo, quiso remediarlo de algún modo.

Mozo del Barrio y Carmonita tardaron media hora en poner palo á palo tres pares, quedando apagadas las últimas banderillas.

Pelayo muleteó movido y sufrió un acosón al rematar uno de los primeros pases, toreando después á la defensiva y ayudado por los peones.

Entró, sacudió media estocada contraria, hubo derrame, y se acabó el festejo á las doce y veintidos.

APRECIACION

Corchaíto estuvo bien, muy bien en su segundo par de banderillas, y valiente con la muleta. El toro estaba incierto y humillando, pero Corchaíto le tomó desde lejos, y echándose entre los cuernos atizó una estocada superior. ¿Qué le valió esto? Quizá un poco de gloria nada más, y como á la misma altura se encontrarán probablemente los que torearon después de él, no cabe extremar las censuras.

Nacional, superior con las banderillas, y muy bien y valiente en el muleteo á su primer toro, dominando el trapo rojo que levantaba el viento descubriéndole.

Con un estilo excelente entró á matar, soltando una estocada algo pasada, estando para nuestro gusto mucho mejor en el cuarto, que poco á poco fué haciéndose incierto.

Pinchó mucho, pero bien, no teniendo él la culpa de que el toro fuera un guasón, que cuando parecía que se iba á comer la Osa, no hacía sino retroceder, haciendo difícilísimo el éxito del matador.

Méndez, que sufría los efectos del puntazo recibido el jueves último, estuvo bueno en banderillas, desconfiado con la muleta en su primero, y en el penúltimo agarró una buena estocada.

Pelayo tuvo mala fortuna en su noche de prueba, porque el viento era violentísimo y así es difícil juzgar. Desde luego nos pareció muy precipitado y nervioso, defecto de que ha de corregirse, pero también muy valiente.

Toreando hicieron todos lo que pudieron, habiendo disculpa para lo malo, por el viento.

Picando, Cartagena y Moyano.
Con los palos, Garrido y Lucas.
La presidencia, bien.
La entrada, un lleno, con muy pocos sitios vacíos.
La noche, fría y desapacible hasta más no poder.

Corrida de novillos verificada ayer domingo 30 de Julio de 1916.

Seis toros de divisa azul blanca y amarilla de doña Casimira Fernández, viuda de Soler, de Badajoz.

Espadas: Ale, Pacorro y Angelete.
Presidencia de D. Fulgencio de Miguel.
Primer toro.—Casamentero, núm. 48, negro zaino y corto de cuerna.

Ale dió siete verónicas buenas y un recorte.
Palmas.
Tardó algún tiempo el toro en entrar á los caballos, pero al fin se puso en suerte Perete y fué derribado.

Cornejo picó en la parte baja del pescuezo, y el caballo murió.

Linares dió algunos buenos capotazos por alto.
El toro estaba tardo en demasía, y tan tardo fué, que apurada la paciencia de los espectadores, fué condenado á fuego.

Lunares puso un par desigual que hizo rebrincar al toro.

Ciervana puso otro ligeramente desigual, y doblaron Lunares con uno aceptable y Ciervana con medio.

Ale, de lila y oro, empezó con un pase de trinchera, continuó con los célebres y socorridos cambiados por bajo, siguió con la derecha, prestándose el bicho á todos los desplantes, y por último cuadró, entrando el diestro bien y sacudiendo una estocada entera y desprendida, acertando á descabellar al primer golpe. (Ovación.)

Tiempo, seis minutos.
Segundo.—Vicario, núm. 41, negro zaino y como el anterior, corto de cuerna.

Salió contrario.
Pacorro dió cinco verónicas, buena la segunda, aturullándose en las restantes y acabando mal y de prisa.

Piruli aguantó un gachapazo, y otro de bruces Aceitero, volviendo á picar el primero sin desmontarse dos veces seguidas, que finalizaron el tercio.
Murieron dos caballos.

Cofré salió en falso, y luego metió los brazos sin clavar, repitiendo la entrada y quedándose el toro dos veces más, hasta que metiéndose á la media vuelta por indicación de Angelete, dejó un par desigual.

Díaz, haciéndoselo todo, puso otro par delante, terminando Cofré con otro reunido y caído á la media vuelta.

Pacorro, de morado con oro, empezó con el pasecillo de pitipies y con la muleta desplegada, desde muy lejos, tanteando con un pase cambiado, al que siguieron otros con baile, seguidos de un desarme y de un pinchazo en hueso por entrar á toro humillado.

El bicho intentó saltar por el 2, y el espada, después de algunos pases, volvió á meterse para pinchar de nuevo de una manera idéntica á la anterior, soltando después otro pinchazo hondo y delantero, acabando con media estocada atravesada que hizo doblar al toro.

Tiempo, siete minutos.
Tercero.—Bravito, núm. 53, negro, listón y aún más corto de cuerna que los anteriores y recién doctorado en novillo.

Angelete toreó de un modo inverosímil de valiente con dos verónicas y luego con cuatro de frente por detrás, gallardo, dejándose acariciar por los pitones hasta levantar al público en vilo para aplaudirle.

Bustos se llevó un porrazo de órdago contra el estribo del 4, haciendo un quite superior Angelete.
Más palmas.

Zurito chico picó dos veces y otra Bustos.
Lavín dejó medio par.
Chiquito clavó un par desigual, y Lavín, tras de pasarse, puso un par reunido.

Angelete, de lila y oro, empezó con un buen pase natural, añadió uno alto y tres de pecho y soltó un pinchazo alto.

Dió después dos molinetes seguidos, y entrando de verdad y corto, largó una estocada hasta lo rojo algo ida.

Arrancó un rehilete, sacó la espada y descabelló al primer golpe. (Ovación.)

Tiempo, ocho minutos.
Cuarto.—Calderón, núm. 31, negro, bragado y bien puesto.

Ale, seguro en el viaje del toro y sin lucimiento alguno y con mucha salida, se arrodilló y dió el cambio, toreando después por verónicas bastante paradas y rematando tres de ellas arrodillado.
Palmas.

El toro, que era completamente manso, tomó tres varas de Cornejo por echarle el caballo encima y otro de Perete por arrimar al bicho, tocándole los cuernos con la vara.

Los monos se retiraron por imposición de Ale, y Cornejo picó una vez más.
Murió un caballo.

Barajas fué llamado á la presidencia.
Ciervana puso un par desigual y Lunares otro bueno, terminando ambos con par y medio.

Ale dió dos pares cambiados y cinco con la derecha, y ya perfilado de espaldas al 2, brindó al tendido con un ademán digno de un héroe, y efectivamente, entró, marchándose, y soltó un pinchazo hondo.

Pinchó nuevamente, quedándose el toro, dos veces más, y por último, y entrando desde lejos, atizó una estocada delantera que despachó.

Tiempo, cinco minutos.
Quinto.—Peleón, núm. 5, negro zaino y cornicorto.

Antes de salir el toro, los alguacillos instaron á los monos para que salieran, pero ellos se declararon en huelga, estando suspendida por este motivo la salida del bicho, hasta que el jefe de lidia fué á rogarles que depusieran su actitud.

Otro signo de los tiempos.
Pacorro toreó de zaragata con verónicas y una navarra.

Aceitero adelantó solo y picó, cayéndose, y dos monos entonces acudieron á levantarlo. Esta es únicamente su misión, no la de llevar al caballo del cabestro, citar al toro y arrojar las gorras, porque así se mixtifica la lidia, y esto no debe ser.

Ale salió de conferenciar con el presidente y fué aplaudido.

Total del tercio: Tres varas de Aceitero y dos de Piruli, por otras tantas caídas y un caballo muerto.

Díaz puso un par desigual y fué perseguido, quitándole la cornada un sombrero de paja diestramente lanzado, que dió en un ojo de la res.

Cofré puso otro par bueno, y el presidente, con estupefacción del concurso, ordenó que sonaran los clarines, volviendo sobre su acuerdo al oír las protestas del público.

Díaz clavó otro par delantero.

Pacorro brindó á Juan Belmonte que estaba en un palco, y empezó con un pase natural á imitación de los que dá el brindado, continuando con otros dos y uno de pecho, teniendo que echarse hacia atrás para que no le afeitara el cuerno.

Y después tomó respeto y toreó por delante nada más, con medios pasecillos, terciando oportunamente Ale y haciéndole un buen quite.

En resumen, una faena deslucida y sosa, coronada por un pinchazo hondo, otro en hueso bien señalado y una estocada á paso de banderillas junto á las tablas del 5, tan atravesada, que la punta del estoque asomó por debajo del brazuelo.

Hubo dos intentos, un descabello y una tarjeta de Belmonte.

Tiempo, diez minutos.

Sexto.—Rifeño, núm. 2, negro zaino, corto de cuerna y al parecer defectuoso de la vista y seguramente buey de carreta y de los más insustanciales.

Angelete le lanceó de capa sin gusto, y el bicho empezó á correr al hilo de las tablas, acabando por saltar por el 2, y continuando después su peregrinación y carrera mansa, hasta que por todo remedio apareció en el palco presidencial el pañuelo rojo.

Al llegar aquí, el señor presidente tiene la atención de notificarnos que ha impuesto á Barajas cincuenta pesetas de multa, diez á cada mono sabio y la cesantía de todos.

Ya es hora de que se cumpla el reglamento y de que haya quien tenga la suficiente entereza para imponerle.

Agradecemos su atención á la presidencia, y proseguimos diciendo que el manso, por condescendencia, fué al fin retirado al corral, sustituyéndole un toro portugués, con divisa azul y blanca, de Avellar de Froes.

Llamábase Hoción, tenía el núm. 130, y era befriendo en negro, grande y bien puesto.

Salió como recordando haber visto ya en alguna ocasión otros capotes semejantes.

Entre Castilla y Zurito chico, que se llevaron sendos coscorrónes, pusieron al manso, siempre á traición y dos veces casi en regla, seis varas, distinguiéndose el segundo en atinar siempre en el mismo agujero que había abierto en los lomos de la res.

Murieron dos caballos.
Rojillo puso medio par, uno abierto Chiquito, que ganó bien la cara; medio el primero y otro entero Chiquito á la media vuelta.

Angelete muleteó desconfiado, y dando solamente tres pases altos sacudió un pinchazo y una estocada desprendida, que acabó la corrida.

Tiempo, dos minutos.
Eran las siete y diez y seis minutos.

APRECIACIÓN

Los toros de la Viuda de Soler resultaron mansos de suyo, y como siempre, los toreros pusieron poco de su parte para que dejaran de serlo ó no lo parecieran. Llevó fuego el primero; y el sexto, condenado también á la pólvora, resultó tan inlidiable, que tuvo que ser retirado al corral, sustituyéndole uno de Froes, que no desmereció de los anteriores.

Ale, en general, estuvo bien, más paradito de lo que acostumbra, y extremó los deseos toreando, portándose admirablemente como director de lidia al ordenar la retirada de los monos, mal acostumbrados por la transigencia inveterada á campar por sus respetos. Pero, vamos al origen de la cosa, que no todo es grandeza de ánimo ni deseo exclusivo de cumplir con la misión impuesta.

Ale, que es uno de los novilleros que más gana, saca un solo picador, y el otro le pone la empresa

de caballos. Ayer, derribado Cornejo, que es el que va con la cuadrilla de Ale, se fué á buscar nuevo caballo; y mientras, avanzó conducido por los monos, el otro piquero de referencia y Ale, queriendo que se esperara al suyo, suspendió la lidia sujetando las riendas y haciendo volverse á Castilla y obligando á los monos á saltar al pasillo, porque querían llevar el caballo al toro. Entonces los monos se enfadaron prometiéndose no salir y conjurándose el conflicto—hoy todo es conflicto—de la manera que queda dicho.

De modo que como la cuestión tiene dos aspectos, como aficionados aplaudimos con toda nuestra alma al director de lidia que cortó de raíz las demasías de los monos, y como hombres algo suspicaces sentimos que esta gran energía haya tenido un origen quizá no tan grande como parece.

Respecto al presidente, estuvo bien en lo de las multas, puesto que el imponerlas es de su exclusiva competencia, pero en lo de dejarlos cesantes; con el debido respeto, nos parece que no entra en la esfera de su autoridad.

Para reasumir, diremos que toda energía nos parece poca cuando se trate de mantener los fueros de la lidia, y así aplaudimos sin reservas á don Fulgencio de Miguel, rogándole que persevere sin temor en estas medidas derivadas del reglamento.

Pacorro se mostró desconfiado en sus dos toros, mal con el estoque y apresurado y sin aguantar toreando de capa.

Y Angelete, que se reveló como un indudable colosal torero, desafiando las cornadas con todo arte, gracia y ligereza, parando, ciñéndose y asombrando al bicho por lo cerca que se ponía, realizó con su primero una vistosa faena, dando dos molinetes seguidos, bueno y artístico de verdad el segundo y fuera de cacho el primero, y entró bien á herir, sobre todo para la estocada.

Hay que descontar las grandes facultades y estatura del lidiador y el poco respeto que el toro tenía.

Reverso de lo anterior fué la faena con el último bicho, que estaba difícil, pues el animalito, aparte de sus malicias naturales, había sido encerrado la friolera de doce veces como sobrero.

Tres pases malos, un pinchazo en hueso y una estocada desprendida, fueron el resumen del trabajo de Angelete con este toro.

Picando, Zurito chico.
Pareando, Chiquito, Ciervana y Lunares.
La entrada, casi un lleno de los de estos días.
La tarde, propia de la estación.

PACO MEDIA LUNA.

EN CARABANCHEL

Corrida de novillos verificada ayer domingo 30 de Julio de 1916, en la plaza de Vista-Alegre.

Cuatro toros de Bañuelos para Rodolfo Rodarte y Manuel Díaz Domínguez, y para igualarse á los mayores, función charlotesca.

La tarde, calurosa.
A la hora en punto, y con lleno absoluto, dieron suelta al

Primer.—Carretero, núm. 71, colorado, aldinegro, terciadito, gordo, corto de pitones, bien colocados éstos, finos de las puntas y tuerto del derecho.

Cumplió nada más en varas, á cambio de dos caídas.

Siempre estuvo el animal desafiando á la pelea, pero los piqueros todos rehuyeron el encontronazo.

J. Rodarte colocó un par alzando bien los codós y saliendo limpiamente después de su compañero, y dobló Rodarte con otro de verdadero y duro castigo, bien colocado, que le valió una ovación.

Su hermano R. Rodarte, vestido de corinto y negro y el chaleco verde y oro, encontró al toro avisado y con el hocico casi oliendo la arena.

Villa capoteó como él sabe, por alto para distraer la tendencia, y Rodarte, con precaución y á pico de muleta, dióle cuatro naturales.

El toro, hecho un ladrillo refractario, no arrancaba á la muleta, y después de varios telonazos terminó con la vida del primero de una contraria y caída, haciéndolo todo el matador. (Palmas.)

Segundo.—Chaparro, núm. 11, de igual pelo que el anterior, más gordo y tuerto del izquierdo.

Díaz Domínguez, con gran soltura dió seis verónicas en dos tiempos, que el público aplaudió.

Cuatro picotazos de los varilargueros, dos censos y una defunción.

Segurita tiró un par, quedando prendido un solo palitroque, y su compañero otro en las orejas, ó por lo menos muy próximo á ellas.

Terminó Segurita.

Díaz Domínguez, de plomo y oro, muleteó con sosiego, valentía y breve, más breve de lo preciso, pues tan pronto unió las pezuñas delanteras Chaparro, entró decidido á por uvas y sacudió una estocada un poquito tendenciosa, pero seca y de efecto rápido. (Palmas.)

Tercero.—Menudo, núm. 73, de igual vestimenta que los lidiados, más toro y más descarado de defensas.

Los picadores, todos en general, hechos unos tumbones, y el presidente comunicándose por medio de la telegrafía óptica con el corpulento contratista de caballos, más célebre por su ancho sombrero que los Charlots de actualidad con sus

mogigangas, apurando el ganado caballar hasta producir en el ánimo de los espectadores la conmiseración por los irracionales y el escrúpulo inevitable al ver las vísceras de los mismos rodando sobre la candente arena.

Una vez banderilleado y quedado un jaco difunto, Rodarte, de nuevo en faena, dió ocho pases con la izquierda por bajo, nada más que abanicando el sudoroso morro de su contrario.

Dos pases más de los vulgares, una estocada perpendicular y trasera, estando el toro encogido, volviendo la fisonomía.

El toro dobló en los medios, y el público aplaudió nada más que por simpatía.

Cuarto.—Galonero, núm. 79, de igual pelo, meleno, hondo, alto de agujas, bien encornado, y desde su aparición, con muestras de visible mansedumbre.

Los picadores, con su laudable picardía, le rajaron la piel dos veces, y saliéndose siempre suelto, no hizo más que cumplir para librarse de la pólvora. Murió una cabalgadura.

Díaz Domínguez pidió banderillas y colocó par y medio, siguiéndole Villa con dos pares y

Díaz Domínguez comenzó con un arcisuperior pase por alto, quedando materialmente clavados los talones en la arena.

El toro tomó querencia á un caballo muerto en tablas del 9, y el espada con pases de tirón intentó desentablarle, y como no lo consiguiera, en cuanto estuvo en condiciones, tomándole corto sacudió una estocada tendida, perdiendo la muleta y saliendo tropicado. El toro escupió el estoque.

Dos pases más y un pinchazo bien señalado, una contraria y dos intentos. (Palmas).

Segunda parte.

A las seis y treinta comenzó la pantomima charlotesca que aburrió hasta la saciedad al público que acudió al cebo del dibujo de la cartelería.

Ni Díaz Charlot's, que resultó ser un pelele, ni Sacas-Llapidera, ni el Chato-Chocolate, hicieron nada que excitase la hilaridad al más inocente niño.

Díaz Charlot's no es el Rey del Charlotismo taurino (Monarca en modismo diplomático) ni mucho menos.

Es decir, no se aproxima á bufo, que es lo último de lo último en el orden social, ni mucho menos. Sinpiza de gracia, aunque con grandes flores en el ojal y el negro en zancos, hicieron su salida, viéndose en los tres que torea y que no tienen miedo á los trastazos.

Lo saliente y sólo para la infancia fué que Charlot's, al arrastrar el primer toro, asido á la cola de éste fué hasta los portones.

Y nada más.

Lo mejor de todo el cuarto toro, que no supieron aprovechar, y un biplano á pocos metros de la cabeza de los espectadores, que con las vueltas de la hélice disipó un poco, muy poco, el aburrimiento que se apoderó de los concurrentes á la fiesta charlotesca.

Que no se repita es lo que hace falta.

MARIANITO.

TETUAN DE LAS VICTORIAS

Corrida de novillos verificada ayer domingo 30 de Julio de 1916.

Ayer no era mala combinación.

Rondeño, que obtuvo en otra época sus correspondientes triunfos y es de los toreros voluntarios, pero con mala suerte.

Jumillano que dejó buen sabor en la corrida de su presentación,

Y Yeclanito, nuevo en esta plaza, siendo los toros enchiquerados de la acreditada ganadería de D. Manuel Santos, de Sanchón de la Sagrada.

Hacia mucho calor y era la entrada un lleno.

A las cinco aparecieron las cuadrillas, y una vez que cambiaron los capotes de lujo y menos lujo por los de bregar, apareció el primero, que era negro, meano.

Alguacil corrió bien á punta de capote, siendo aplaudido Rondeño al torear de capa.

Puli picó y cayó, y Rondeño estuvo muy bien al quite. (Palmas.)

Moyano atizó un puyazo sin caer, llevándose al toro Jumillano, y el mencionado varilarguero hizo otra sangría baja, manteniéndose también en pie. Puli echó la llave al tercio con otro puyazo, llevándose su correspondiente talegada.

Rondeño cogió los palos de á cuarta, sonó la música y aguantando muchísimo, clavó un par al quiebro, saliendo cogido y derribado.

El toro le estuvo mirando un rato, sin acometerle; llegaron los peones al quite; se fué á incorporar Rondeño, y entonces fué enganchado de nuevo, llevándose al bicho Alguacil, que abandonó los palos y le dió tiempo á provisionarse de la capa y acudir al quite. Una cogida tonta.

El espada, titubeando, fue por su pie á la enfermería.

Alguacil clavó dos buenos pares.

Muchas palmas.

Jumillano, de azul y oro, salió á despachar al toro en lugar de Rondeño.

Empezó con uno natural, pasando luego por la cara y con la derecha, sufriendo un achuchón al poco de comenzar su trasteo.

Metieron baza los peones y siguió el espada mureteando nervioso y con precauciones.

Entró marchándose y pinchó sin abandonar el estoque, y vino otra ración de tela, siguiendo Jumillano más nervioso cada vez, siendo eficazmente ayudado por Sastre.

Un pase de pitón á pitón, con colada, y se tiró de nuevo para otro pinchazo sin llegar, y volvió á tirarse desde largo, pero entrando con más fe, dejando media estocada algo atravesada y perdiendo la flámula en el envite.

Otra media de igual defecto atizó á continuación sacando un peón la espada, y tras unos pases y capotazos del peonaje, al hilo de las tablas largó otra media ida, y después una tendida, sonando al momento el primer aviso.

Descabelló á la primera.

Segundo.—Negro zaino.

Jumillano lancea, no consiguiendo sujetar al cornúpeto.

Crespito puso una buena vara, escuchando Jumillano aplausos en el quite, que remató con un refido recorte.

Moyano largó un picotazo besando la arena.

Crespito brindó y picó aún mejor que antes. Muchas palmas, y en los mismos medios picó por última vez, fijando la vara en lo alto y saliendo por el suelo. (Ovación.) Murió un caballo.

Sastre y Pepín de Madrid eran los encargados de banderillear, no haciéndolo más que el primero que puso un buen par. Pepín dejó todos los pares en el suelo.

Jumillano volvió á empuñar los avíos, estando el toro con querencias al jaco muerto. Dió un pase ayudado por alto, y el bicho se acercó otra vez al caballo, capoteando Príncipe y Sastre para sacarlo de allí.

Unos pases de tirón y entró á matar, dando un pinchazo hondo, saliendo volteado sin consecuencias. El toro se entregó al puntillero.

Muchas palmas.

Tercero.—De igual color.

El debutante Yeclanito se abrió de capa y dió dos lances sin parar, metiéndose en el terreno del toro al ejecutar otro, y fué cogido y volteado, saliendo con la taleguilla rota pero ileso.

Desde el tendido 2 tiraron un objeto, y no de arte, á Jumillano, armándose allí el consiguiente zafarrancho, hasta que la Guardia civil detuvo al causante.

El toro no tomó los puyazos reglamentarios, y por lo tanto, fué fogueado. Murió un caballo.

Príncipe, llegando bien, metió un par que levantó palmas y humo.

Alicantinito dejó medio al cambio.

Príncipe tiró la montera hacia atrás, y muy valiente clavó uno bueno.

El del cambio, por poco quiebra ahora... las banderillas, al tomar con apresuramiento la barrera, poniendo luego otro solo rehilete, y cerró el tercio Príncipe con otro par de valiente.

Muchas palmas.

Y allá te va Yeclanito, trastos en mano y luciendo el roto de la taleguilla.

Dos pases y tuvo que salir por pies, metiendo el capote por no se qué número de veces Sastre, y después lo metieron los demás peones, pasándose el tiempo sin que el espada hiciera nada.

Por fin entró y salió por la arena, dando un pinchazo, y en seguida, desde lejos, se tiró nuevamente y sepultó el estoque, que quedó caído.

El toro dobló.

Cuarto.—Negro y con más tipo.

Jumillano dió tres lances parando y mandando bien.

El toro tomó tres lancetazos, dando una caída.

Los espadas aplaudidos en quites.

En el segundo tercio, un par superior del Alguacil, que se resentía de una pierna por efecto de un trastazo que se dió al saltar la barrera, retirándose á la enfermería.

Jumillano supo aprovechar las buenas condiciones del toro é hizo una faena muy lucida, en la que hubo pases de cabeza á rabo, de pecho, por alto, de rodillas, de molinete, todo muy torero y valiente, y tirándose superiorísimamente dió una estocada hasta la bola, contraria de tanto meterse, recibiendo un palotazo en la ingle.

Se resistió á entrar en la enfermería, saliendo de ella Alguacil durante la faena del espada.

Luego hubo mareo de los peones, un intento de descabello, tardando bastante por no cesar el bicho de cabecear, atinando el de la puntilla á la primera. Muchas palmas y vuelta.

Quinto.—Negro, más terciado.

Jumillano toreó bien en dos tiempos, siendo muy aplaudido, dando después dos recortes capote al brazo.

El toro no cumplió con los montados y fué fogueado.

Jumillano brindó á todo el público y estuvo también valiente con la muleta, ganándose un pito nazo por achuchar el toro por la derecha y sufriendo un desarme.

Igualeó el bicho, y Jumillano entró muy bien, dando una estocada en lo alto que bastó.

Ovación y oreja.

Sexto.—Negro, meano.

Yeclanito no consiguió tampoco lucimiento con la capa.

Las varas de reglamento, y á banderillas.

Murió un caballo.

Yeclanito puso un par en el suelo y se asió á la valla con ahinco.

Música de la orquesta y del público.

Luego dejó medio delantero.

Alicantinito colocó uno delantero también.

Cerró el tercio Príncipe con uno bueno.

Yeclanito salió revolcado en cuanto se puso ante el toro, que le tiró varios derrotes, sin llegarle á enganchar. No dió el espada más que dos ó tres pases, y entrando desde largo, atizó un pinchazo y á continuación media en lo alto, de lo que dobló el bicho.

Estuvieron muy bien: picando, Crespito, y bregando y en banderillas, Alguacil, Príncipe y Sastre.

De noche ya, abandonamos la plaza.

JUSEPE

ESTADO DE PASTOR

El popularísimo torero madrileño, cuya lesión, más importante de lo que se creyó en un principio; conocen todos, se encuentra molestísimo y acosado sin cesar por fuertes dolores. En cuanto el diestro, de vuelta á la fonda, se despojó de la taleguilla, la hinchazón de la parte baja de la cadera derecha y en todo el trayecto de la contusión, fué imponente. El doctor Bellver que le asiste, cree que puede haber contusión hasta en el hueso, habiendo destruido el varetazo fibras musculares, y causado desprendimientos y, lo que es peor, abundante hemorragia interna.

Por de pronto se le ha aplicado un fuerte vendaje; pero cuando llegue á Madrid, que se espera sea uno de estos días, habrá precisión de practicar una larga cisura con objeto de dar salida á la sangre. Mejor, más favorable para la cura y el examen y la pronta cicatrización, hubiera sido una herida franca, que ésta á que se concedió poca importancia en los primeros momentos y después se eterniza en la curación.

En fin, la lesión, aunque dolorosa en extremo, no parece grave, pero sí pesada, y Vicente perderá muchas corridas.

Lo importante es que el accidente no tenga complicaciones de ningún género.

POR TELÉGRAFO Y TELÉFONO

La Solana 25.

Ganado lidiado, bueno.

Cantaritos, superior y bien.

Faroles, colosal toreando y matando; se le concedió una oreja y fué sacado en hombros.—S.

Barcelona 30 (19,12).

Monumental.—Fontfredes, desiguales; dos fueron buenos.

Malla, deficiente dos; bien quinto.

Algabeño, bien toreando, superior matando tres; una oreja. Ovacionado.—Carrascals.

Valencia 30 (19,40).

Ocho Fontfredes, un Anastasio, buenos. Tomaron 23 varas por 17 caídas y 13 caballos muertos.

Gallo, mal, pésimo, colosal.

Gaona, bien, superior, superior.

Gallito, superior, bien.

Madrid, regular, mal. Lleno.—Chopeti.

Cartagena 30 (19,20).

Veraguas, desiguales.

Amuedo, superior en los dos.

Gavira, mediano y superiorísimo palotazo leve mano derecha.

Carpio, regular y ovacionado último.—C.

Santander 30 (20,15.)

Urcolas, cumplieron.

Freg, regular y mal.

Celita, regular y superior.

Ballesteros, ovacionado en los dos; salió en hombros.—X.

NOTICIAS

Eusebio Fuentes.—En la corrida celebrada el 25 en San Sebastián fué lesionado este valiente diestro, después de alcanzar un gran éxito, pues fué constantemente ovacionado por el público donostiarra.

El diagnóstico dado por el Dr. Decreff es el siguiente: Teno sinovitis de los flexores de la mano izquierda y una artritis de la misma mano, de origen traumático.

Dicho espada pierde por el percance sufrido la corrida del día 30 del corriente en Madrid; pero según el Dr. Decreff creé, podrá torear el día 6 en Barcelona.

En vista del éxito obtenido toreando el día 25 en Badajoz, la empresa ha vuelto á contratar al espada Emilio Méndez para dos corridas más, y en Agosto toreará en la plaza madrileña dos corridas de día, ajustadas por la empresa Echevarría.

El día 3 de Agosto torearán en Sanlúcar de Barrameda, los diestros Gallito y Belmonte si se encuentra en disposición de torear, y el 27 del mismo mes, alternarán Gaona y Saleri II.

En la primera corrida se lidiará ganado de Santa Coloma, y en la segunda, reses de Rafael Sarga.

Agustín García Malla toreará el día 6 de Agosto en Cartagena, 23 Almagro, 25, Cieza, y el 27 de Septiembre en Hellín.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZSAMPER

Martin de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 63.